

DOSSIER

La otra intelectualidad. El profesor Pedro S. Monge y la revista Xauxa. Jauja, 1942-1979*

The other intellectuality. Teacher Pedro S. Monge and the Xauxa magazine. Jauja, 1942-1979

Carlos H. Hurtado Ames

<https://orcid.org/0000-0002-6195-3185>
churtadoa@unmsm.edu.pe

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú

RESUMEN

El presente artículo estudia la relación entre la intelectualidad y los procesos educativos locales a partir del caso del profesor jaujino Pedro S. Monge Córdova y su producción en la revista *Xauxa*, editada por el Colegio San José de Jauja a mediados del siglo XX. Proponemos que lo producido por Monge, así como su método de trabajo con sus alumnos en esta revista, tuvieron una repercusión notable, tanto en la configuración de la identidad local de esta ciudad como en el plano educativo regional.

Palabras clave: Intelectualidad local; historia de la educación; historia de Jauja; siglo XX; dinámicas regionales.

ABSTRACT

This article addresses the relationship between intellectuality and local educational processes through the case of the Jaujino teacher Pedro S. Monge Córdova and his production in the *Xauxa* magazine that was edited by the Colegio San José de Jauja in the mid-20th century. The article suggests that what Monge produced, as well as his method of working with his students in this magazine, had a notable impact both on the configuration of the local identity of Jauja, as well as on the regional educational level.

Keywords: Local intellectuality; history of education; history of Jauja; twentieth century; regional dynamics.

* Ésta se ubica en la sierra central del Perú, concretamente en el llamado valle del Mantaro, el que está constituido, a su vez, por las provincias de Chupaca, Concepción, Huancayo y Jauja

Nota introductoria

Este ensayo examina uno de los aspectos del proceso educativo que se desarrolló en la sierra central peruana, centrándonos en el caso de la ciudad de Jauja, desde la experiencia de un personaje en específico y un tiempo histórico concreto. De este modo, nos centraremos en el caso del profesor Pedro S. Monge Córdova, un docente de castellano y literatura de dicha localidad. Este autor ha dejado uno de los más importantes cuadros del paisaje social y la geografía de Jauja en el tiempo que le tocó vivir, además de una completa recolección de literatura oral de la sierra central peruana. Buena parte de su producción intelectual está asociada a la revista *Xauxa*, órgano del Colegio San José de esta ciudad que se comenzó a publicar desde 1942 y de la cual él mismo fue su editor. Además de educador e intelectual local, Monge fue también difusor del conocimiento, participando en la opinión pública a través de medios de comunicación como esta revista, donde además influyó de manera importante en varios de sus alumnos. Vale decir, tuvo una participación en el desarrollo local de esta ciudad.

En ese sentido, en este trabajo nos aproximaremos a una parte de la historia de la intelectualidad y a la historia de la educación en el Perú desde una perspectiva de lo local. Ello implica descartar el abordaje clásico de quienes miran a la capital, en este caso Lima, y concluyen en un cuadro que supuestamente es válido para toda la realidad nacional. Nosotros partimos de la evidencia de que en el interior del país hay una gran cantidad de intelectuales, ligados, por lo general, a procesos educativos locales, cuyo trabajo, aunque postergado por diversas circunstancias como el centralismo del país o a las dificultades de difusión en los propios entornos locales, fueron esenciales en la definición y configuración de una identidad local y regional. Como han observado algunos autores, es muy necesario prestar atención a los textos aparentemente secundarios o, de hecho, marginales de una época; esto es, la de aquellos autores considerados *menores* pero que de alguna forma han influenciado en la génesis de un pensamiento central. Así, en estos textos derivados o tributarios, es posible encontrar los matices más reveladores de una época (Marichal, 1978).

En este sentido, lo producido por el profesor Pedro Monge, y su labor en la revista *Xauxa*, en la que publicaba junto a sus alumnos, permite generar un cuadro preliminar del pensamiento y las ideas que imperaban a mediados del siglo XX en la sierra central del Perú, así como algunas características de los procesos educativos locales. De esta manera, a partir de la producción discursiva de este autor, nos interesa desarrollar, en principio, cómo un intelectual ha explicado los eventos y los problemas de una realidad local como la de Jauja, desde un medio educativo específico como esta revista. En segunda instancia, exploraremos la relación profesor-alumno a partir de la experiencia del trabajo que hacía Monge con sus pupilos en dicha revista.

Jauja, la ciudad y los hombres

Actualmente, cuando uno recorre la ciudad de Jauja¹, encuentra una suerte de relato oral que, en resumen, manifiesta que *antes* la ciudad era conocida como la Atenas de los Andes. Ante la interrogante de a qué se refieren con esto, la respuesta es que Jauja fue cuna de muchos escritores y poetas, básicamente. Si bien esto es parte de una tradición oral, es claro que detrás de dicho epíteto hay un proceso que lo sustenta (Hurtado, 2021). No se ha podido determinar desde cuándo se comenzó a recrear una parte de la historia y la memoria de la ciudad de esta manera. Por las evidencias indirectas que existen, parece tratarse de una situación exclusiva del siglo XX y que ha sido reproducido a través de las sucesivas generaciones hasta el momento actual (Hurtado 2021). Sin embargo, el hecho es importante por varias razones. En principio,

¹ Ésta se ubica en la sierra central del Perú, concretamente en el llamado valle del Mantaro, él que está constituido, a su vez, por las provincias de Chupaca, Concepción, Huancayo y Jauja.

nos remite a un pasado donde había una dinámica cultural e intelectual muy intensa, la que era reconocida en áreas colindantes a la ciudad, al punto que quedó plasmada en el imaginario de un amplio espacio de la sierra central peruana, y grabado en el recuerdo colectivo. Lógicamente, la pregunta que se impone es ¿qué tanto de histórico tiene esta suerte de relato mítico que evoca a la ciudad ática en los lejanos andes peruanos?

Hasta mediados del siglo XX Jauja tuvo una característica que la diferenció de las demás ciudades aledañas en la sierra central del Perú. Debido a las bondades de su clima, fue un lugar de sanación de la tuberculosis, uno de los grandes males de ese tiempo, llegando incluso a establecerse un Sanatorio en la misma ciudad en 1921 (Hurtado, 2013). En otro trabajo, hemos propuesto que este hecho fue fundamental en el proceso económico, social y cultural de aquel siglo. De un lado, se convirtió en una ciudad cosmopolita y las personas que llegaron, agregaron parte de su cultura a la local. De otro, debido a la presencia de estos tuberculosos, fue vista con cuidado, generando un desfase económico en relación a otras ciudades aledañas que comenzaban a crecer, principalmente Huancayo (Hurtado, 2013).

A Jauja no sólo iba gente de Lima sino también de Europa. Según Edgardo Rivera Martínez, el notable novelista jaujino, un viajero francés relata que, en 1875, encontró en la ciudad una pequeña sociedad cultivada, conformada tanto por la clase media local como por los extranjeros asentados allí. A manera de ejemplo, este mismo autor afirma que los curas franceses de la parroquia de Jauja le enseñaron francés cuando niño, lo que habla de la particular atmósfera que se vivía ahí (Sotomayor, 2006; Rivera, 2007)². Esta presencia de extranjeros en el pasado puede ser rastreada hasta la actualidad, mediante la existencia de diversos apellidos de distintas geografías. Lo mismo se puede comprobar realizando un recorrido por el cementerio de Jauja. Esta situación da idea de que se trataba de una ciudad bastante cosmopolita, como ya se ha aludido. De este modo, Manuel Baquerizo, un ensayista de la cultura del valle del Mantaro, señala que, hacia la segunda década del siglo XX, la ciudad que aquí nos ocupa, era una de las más cosmopolitas del Perú, más incluso que Lima en este momento (Baquerizo, 1998).

Desde este punto de vista, es posible decir que Jauja tenía como característica el desarrollo cultural, traducido principalmente en la existencia de varias publicaciones periódicas de diverso tipo, y la impronta de la presencia de personajes que fueron influyentes en esa dinámica, provenientes de distintas latitudes. El hecho debe destacarse, teniendo en cuenta que estamos inmersos en una realidad urbana y, sobre todo, andina. Esto se reflejará en varios aspectos, en particular en la producción intelectual de sus escritores.

Ahora, antes de avanzar, es preciso detenerse en otra arista del mismo proceso. Como se ha señalado, a Jauja llegó gente de diversas latitudes, pero también migrantes del propio país, en busca de las bondades de su clima para sanar la mentada enfermedad. Esto trajo como consecuencia que en la década de los diez y sobre todo de los veinte, se comenzó en la región a vivir una situación de particular dinamismo en la cultura, que se reflejó en la escritura literaria de la ciudad. Por ella pasaron un grupo de intelectuales que, en años venideros, marcaron una pauta en la historia del pensamiento en el Perú. Quizás dos son los más significativos, Hildebrando Castro Pozo y Pedro Zulen, quienes estuvieron en Jauja entre 1916 y 1919, por lo que a la postre, se convirtieron en ilustres representantes del indigenismo.

Los integrantes de esta generación que se influenciaron por estos autores fueron varios. Uno de ellos, Víctor Modesto Villavicencio, quien señaló que Pedro Zulen estimuló a los muchachos del Colegio San José «con un ejemplo elevado y con una altruista forma de transmitir el saber

² Para un examen de la obra de este escritor véase Ferreira y Márquez (1999) y Márquez (2007).

hondo y vasto de su espíritu. Fue para nosotros, colegiales entre los años de 1917 a 1918, un maestro auténtico. Seguramente no tendría treinta años cuando lo conocimos; pero ¡qué cultura tan vasta!» (citado en Baquerizo, 1998, p. 40)³. Castro Pozo, por su lado, era preceptor de la sección primaria del mencionado colegio. Uno de sus más famosos libros, *Nuestra Comunidad Indígena* (1924) y los relatos contenidos en *Celajes de las Sierra* (1923), se escribieron precisamente en Jauja, los que, según señalan algunos autores, formaron una de las bases en las cuales se fundamentó «El problema del indio» de José Carlos Mariategui (Baquerizo, 1998, p. 41). Como se puede suponer, la presencia de estos intelectuales intensificó la actividad cultural que se desarrollaba ya en la ciudad.

Pero además de ello, hay otros procesos paralelos que son importantes de considerar. En principio, en la región se establece la Cerro de Pasco Mining Company, en 1901, como parte de la expansión mundial del capitalismo, lo que marcó un proceso de cambio en muchos de los aspectos económicos y sociales de las provincias aledañas a Pasco, tal y como fue el caso del valle del Mantaro⁴. Uno de estos fue la llegada de los medios de comunicación masivos a la región. De esta manera, el tren llegó al valle en 1908 y la apertura de la carretera viable se dio en 1921, la llamada *carretera central*, como consecuencia de la Ley de Conscripción Vial del gobierno de Leguía (Alberti y Sánchez, 1976, p. 45)⁵.

Uno hecho notable que se desprende de ello, para lo que aquí interesa, es la llegada a Jauja y, a la región en general, de las imprentas. Aunque es probable que estas máquinas existieran desde antes del momento señalado, los materiales impresos, ya sean hojas, periódicos o revistas, solo los ubicamos desde comienzos del siglo XX, lo que quiere decir que, luego de este momento, la vida de los impresos tomó un particular impulso. Un ejemplo claro de ello es el periódico *El Porvenir*, el más importante de la ciudad y que se publicó por más de sesenta años desde su primer tiraje en 1908. Otro proceso trascendental en la zona fue la migración de muchos jóvenes hacia Lima con el fin de realizar estudios en los centros universitarios ahí establecidos, principalmente en la Universidad de San Marcos, quienes a la postre regresaron a su tierra natal, constituyéndose además un puente entre las ideas que circulaban en la capital y la región. De este modo, los medios de comunicación que aparecieron, más las vías férreas y la carretera, favorecieron a la difusión de diversas ideologías que imperaban fuera de la región.

La situación que se acaba de esbozar es la que se conjuga en la dinamización de la cultura y de la intelectualidad en Jauja. Por lo mismo, no sorprende que, en la segunda década del siglo XX, según Deustua y Renique, la región fuera, después de Lima, naturalmente, el lugar donde se realizaba la mayor cantidad de publicaciones periódicas en el Perú (Deustua y Renique, 1984; Baquerizo, 1998, p. 43). Si bien los estudios de estos autores hicieron una aproximación general para todo el departamento de Junín (que a la vez integraba a la provincia de Jauja), es posible suponer que uno de los espacios más importantes, en cuanto a producción de publicaciones periódicas, era la ciudad de la que ahora nos ocupamos.

Esta idea tiene asidero en el hecho que, los escritores y autores de Jauja, eran más numerosos que las otras ciudades del valle como Huancayo o Concepción. La mayoría de ellos (Arroyo Posadas, Abelardo Solís, Víctor Modesto Villavicencio, Augusto Mateu Cueva, Pedro Monge, Ernesto Bonilla del Valle y Alejandro Contreras) se desempeñaron como abogados, médicos o pedagogos; Clodoaldo Espinosa Bravo fue el único que ejerció la actividad literaria a tiempo completo (Baquerizo, 1998, p. 42). De acuerdo con lo que propone Baquerizo, estos escritores y

³ Para más detalle de la presencia de Zulen en Jauja véase Espinosa (1944).

⁴ Sobre esto véase Thorp y Bertrán (1985, p. 117) y Alberti y Sánchez (1976, p. 44).

⁵ Sobre la ley de conscripción vial, véase Meza (1999).

artistas, nacidos entre 1900 y 1906, son los primeros en formular literariamente el concepto de identidad regional y nacional. Tiene razón este ensayista local cuando señala que fueron ellos quienes iniciaron el conocimiento del entorno físico, social y cultural de la zona. La búsqueda de una expresión regional por lo tanto se debe a estos autores (p. 42).

Las diversas publicaciones que aparecieron en esta ciudad desde principios de siglo hasta la primera mitad de aquella centuria, son extensas, tanto por los diarios, semanarios o quincenarios, como por otros de aparición eventual. No se ha realizado aún un inventario detallado de estas fuentes históricas, como tampoco se ha hecho un inventario heurístico cabal sobre las que aparecieron en la sierra central⁶, en ciudades como Huancayo, Concepción o Tarma.

Los temas que se trataban en estas publicaciones fueron de diverso tipo, involucradas a la realidad que estaba viviendo principalmente la ciudad. Se aprecia que los redactores, así como los autores que ahí escribían, tenían un alto sentido de la formación o la construcción de una identidad. En su mayoría eran abogados y académicos profesionales, quienes, seguramente tenían como denominador común el desempeñarse públicamente. El contenido de estas hojas y periódicos, permite suponer que quienes las dirigían eran intelectuales locales, así como la mayoría de los que en ellos estuvieron involucrados, no tanto así de minorías o elites económicas. Conviene anotar que fue durante la segunda década del siglo XX, hasta antes del crack del 29, que se dio la mayor cantidad de este tipo de publicaciones. Al respecto, es ilustrativo el hecho de que *El Porvenir*, que puede considerarse como el periódico más importante de Jauja, durante este periodo alcanzó la mayor cantidad de páginas, asimismo, pasó de una format de tabloide a otro standard.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se observó un declive de esta actividad. Una de las razones podría ser el estancamiento de Jauja y la afirmación de Huancayo como el nuevo vértice del poder local en el valle (Alberti y Sánchez, 1976, pp. 41-47). No obstante, Jauja asumiría el epítome de «tierra de artistas y poetas», el mismo que se puede recoger en la ciudad y en las provincias aledañas, ya sea en forma oral o en diversos medios de comunicación, principalmente en las radios, quizás como resultado de este proceso. De este modo, por lo menos en el ámbito de la sierra central, se tiene claro que a esta ciudad la define una importante tradición intelectual. Como hemos visto, varios han sido los elementos que se conjugaron para esta característica. Así, encuentra sentido el apotegma de Atenas de los Andes, que se atribuye a la ciudad que mencionamos al inicio, que seguramente surgió en las primeras décadas de este siglo.

Conviene precisar que la actividad intelectual nunca decayó, lo que quedó demostrado en la existencia de algunas revistas a mediados del siglo. Se trataría, en suma, del reflejo de las preocupaciones e inquietudes de una nueva generación. Por ejemplo, el Colegio San José de Jauja, a partir de 1942 comenzó a editar *Xauxa*, una revista que, a la postre, devendría en historia. La coordinaba y editaba un respetado profesor de castellano y literatura que vestía con sobria pulcritud, era investigador del lenguaje en su región, lo que marcó una pauta tanto en el ámbito intelectual como en el educativo de esta localidad, más allá de su desenlace final.

⁶ Las publicaciones periódicas más importantes que tuvieron vigencia, fueron: *Juventud*, seminario (1918); *Vía Libre*, eventual (1919 - 1923); *Azul*, semanario (1920-1921); *La Reacción*, semanario (1920-1921); *La Voz del Obrero*, eventual (1922-1927); *La Prensa*, semanario (1923); *El Verbo Estudiantil*, quincenal (1918); *La Tribuna*, quincenario (1930); *Hélice*, semanario (1930); *Índice*, Bisemanario (1931); *Armonía*, eventual (1932-1940); *Los Tiempos*, diario (1932-1933); *Unión San José*, mensual (1933); *Jauja*, bisemanario (1936); *El Día*, diario (1940-1941); *La Voz Carmelina*, bimestral (1943-1944); *El Escolar Jaujino*, quincenal (1944); *Acción Popular*, boletín (1941); *Comité Tradición*, boletín (1941); *Xauxa*, bimensual (1942-1946); *El Porvenir*, diario (1908-1963); *Hatun Xauxa*, trimestral (1944); *La Voz de Jauja*, quincenal (1936); *Ondas Andinas*, eventual (1945); *Fiat Lux* (1942); *Acolla* (1939); *Concepción* (1941-1945); *La Voz de Concepción* (1945). Cfr. Espinosa (1964); Hurtado (2021). Para un análisis preliminar de estos documentos, ver Cisneros y Suarez (s/f) y Arauco (1958).

Pedro Monge: la vida y los sueños

El profesor y escritor Pedro Monge nació en la ciudad de Jauja en 1904. Realizó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal y los superiores en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ejerció la docencia media en el Colegio San José de Jauja por más de cuarenta y seis años, tras los cuales le llegó el tiempo del retiro, de la enfermedad y de la muerte (Rivera, 1981)⁷, ocurrida en Lima, tras una cruel dolencia, el 27 de octubre de 1979.

En esta sección, básicamente, haremos una revisión de su producción intelectual y los temas e ideas que la han caracterizado y que están presentes en su trabajo. Ésta es extensa, la mayor parte de ella se difundió mediante la forma de artículos en diversas revistas de la región. Sin embargo, la mayoría de ellos se publicaron en la ciudad de Jauja, principalmente en *Xauxa*, el órgano del Colegio San José, que se editó de 1942 hasta 1957. Su evolución intelectual está ligada al desarrollo de esta revista, así como a su labor docente en este colegio.

En vida, Monge no llegó a difundir sus trabajos mediante la forma de libro. Éstos verían la luz después de su fallecimiento con el nombre de *Estampas de Jauja* (1981) y *Cuentos populares de Jauja* (1986, 1993)⁸. Durante mucho tiempo, solo fue conocido por su faceta de recopilador de literatura oral, sobre todo, a partir de la divulgación de algunos cuentos que José María Arguedas compiló en *Folklore Americano* (1953, pp. 101-293). Tras la publicación de *Estampas de Jauja* (1981), aunque en una fecha tardía en relación a cuando fueron escritos, se hizo más conocida su pluma de escritor. Sin embargo, la trascendencia de Monge, como escritor y recopilador de la literatura oral, rebasa estos dos volúmenes. Además de algunos otros artículos dispersos en diferentes revistas, al parecer al momento de su muerte dejó cierto material inédito, como se informa en la misma edición de *Estampas* (1981), sobre los cuales se especula en algunos medios locales de Jauja, como la existencia de un trabajo titulado *Jauja a través del lenguaje de sus escritores*⁹, del que verídicamente es difícil dar fe¹⁰.

A pesar de la publicación ciertamente tardía de sus libros, e incluso póstumamente como se indicó, es preciso tener presente que el citado autor era reconocido en el ámbito local debido a sus escritos en *Xauxa* (1942-1957). Esto quiere decir que sus ideas fueron parte de la realidad de ese momento.

Al revisar cuidadosamente dicha revista es posible observar su variado interés intelectual¹¹. Vemos que en un comienzo, Monge tuvo una particular inclinación por la historia, lo que se deduce de los primeros artículos que publicó, como son los trabajos «Aspectos de la civilización Sausa» (1942, pp. 16-18) o «Las ciudades cementerio de Jauja» (1942, pp. 20-21), de carácter exploratorio, ambos basados en su observación empírica. Conviene destacar que el método de trabajo que utilizó fue el análisis comparativo de material ceramográfico que encontró en determinados lugares, lo que nos da una idea de la importancia que le asignaba al trabajo de campo, que a la postre fue un método que caracterizó a su producción.

7 Para mayores datos biográficos, aunque no exhaustivos, véase la compilación de Loayza y Kato (2001).

8 La primera edición data de 1986. Hay una segunda edición ampliada que fue también por la Municipalidad Provincial de Jauja en 1993. Esta última es más completa.

9 Se trata de una información que circula a manera de rumor, de la cual no hemos podido comprobar su certeza. El dato es recogido por Mallaopoma y Salinas (1997, p. 20).

10 Sin embargo, en la Biblioteca de la Municipalidad de Jauja, existen unos discursos autógrafos sobre diversos temas, que fueron pronunciados por Monge igualmente en diversas circunstancias. Se trata de documentos de suma importancia para el estudio de este autor y de su obra, como veremos a lo largo de este ensayo.

11 Sobre la participación de Monge en la revista, la mayoría se ha centrado en la discusión de si era o no era director de la misma. Lo anecdótico del asunto no deja de ser un baladí. Véase Loayza y Kato (2001).

Este inicial interés por la investigación histórica fue prontamente abandonado, trocando hacia la observación del paisaje y la vida de los jaujinos, producto de lo cual escribió varios artículos que en su mayoría han sido recogidos en *Estampas de Jauja* (1981). Además, también se observa un pequeño interés por la lengua, de la que dejó algunos artículos que deberían ser sometidos a un análisis juicioso, verbigracia: «El Peruanismo de Palma» (1944a) o «Uso y abuso de la etcétera» (1944).

Aparte del artículo «Un álbum del cuento folklórico jaujino», que comentaremos más adelante, hay otros tres que no están incluidos en *Estampas* (1981), seguramente por tener una temática diferente a la del espíritu de aquel libro, y que tienen el carácter de ensayos analíticos. El primero de ellos se titula «Visión literaria de Jauja» (1946). Se trata de uno de los trabajos más valiosos que hay sobre el particular, en la medida que, después de él, casi no ha habido reflexiones importantes sobre el proceso literario de Jauja; es decir, es un texto pionero que no tuvo muchos seguidores¹². Evidentemente, las reflexiones del escritor giran en torno hasta lo que entonces se había producido en el campo literario. El planteamiento básico es que hay una geografía poética de los pueblos, influido por el movimiento fresco y poderoso de la fantasía «que infunde vida y movimiento a las cosas». Esta geografía poética nos da una visión más o menos viviente de los distintos parajes de la tierra. En tal sentido, en este ensayo Monge se propone hacer una geografía poética de Jauja, enmarcada por dos actitudes antagónicas: una es la romántica y otra, la realista, que, según su criterio, son fundamentales para toda elaboración artística.

Los otros dos artículos en cuestión son: «Aspectos de nuestra poesía popular» (1947, pp. 8-12) y que está centrado en la vena poética de la lírica popular; y «Aspectos de Nuestro Paisaje invernal» (1955, pp. 14-17), donde la perspicacia que tenía para escudriñar la naturaleza es irrefutable.

La revista *Xauxa* se publicó desde 1942 hasta 1957. Es posible establecer un vínculo entre la historia de esta revista y el autor de *Estampas* (1981)¹³. Hasta donde sabemos la mayor parte de su producción la realizó entre las décadas del cuarenta y el cincuenta del siglo pasado, ya sea de lo que llegó a publicar, así como de lo que no. Se puede pensar que el declive de los medios de comunicación de la región Jauja, que habrían podido acoger sus trabajos frenaran su pluma (por causas aún por investigar). Pero, a la vez, conociendo el espíritu que lo movía a escribir, es posible sostener que en la soledad de su estudio y de las tardes jaujinas, estuvo inmerso en otros proyectos que ahora están en la oscuridad. De la etapa de su vida que promedia entre 1960 y el desenlace final de su existencia, en 1979, sólo sabemos que produjo una tesis que presentó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1964 (Monge, 1984). Es probable que existan algunos trabajos que mantuvo en silencio, y que esperaban ser descubiertos, si es que no se han perdido.

Ahora bien, desde la publicación de *Estampas* (1981) se hizo evidente que estábamos ante un autor de polendas. Como ha observado Manuel Baquerizo, Monge, a quien considera el autor más representativo de la literatura regional, poseyó un registro descriptivo bastante rico y un poder admirable de evocación. Esta es una primera característica que nos interesa enfatizar; en efecto, en la mayor parte de la obra de Monge está presente ese gran registro descriptivo, a lo que podríamos sumar una interesante visión de la sociedad jaujina, como veremos más adelante, y el proceso histórico mismo de la nación peruana, entre otros aspectos.

¹² Excepción es el trabajo de Baquerizo (1998).

¹³ Monge también publicó en la revista *Jauja*, *Visión Xauxa*, *Mantaro* y *Tradición*, aunque en ninguna posteriormente a 1960.

Estampas de Jauja (1981) es uno de los libros más importantes sobre Jauja y uno de los mejores a nivel de la literatura regional. Como ya se dijo, se publicó póstumamente y solo se difundió en la sierra central, principalmente en la ciudad misma a la que dedica sus páginas, siendo prácticamente ignorado en el resto del territorio nacional. Postergación injusta, sin duda, dada la calidad literaria del trabajo ya que Monge perteneció, en su tiempo, a la pléyade de escritores que impulsaron con mayor audacia en la capital las corrientes vanguardistas y proletarias de la literatura (Baquerizo, 1998, p. 31). El libro se compone en total de quince ensayos, de los cuales siete habían sido publicados antes y los restantes eran inéditos. Como se indica en la edición, en aquella ocasión no se incluyeron algunos de temática y espíritu similar, por expresa voluntad de Monge, aunque ignoramos cuáles.

Los textos reunidos en *Estampas* (1981) se caracterizan por recoger diversos aspectos del paisaje de la ciudad y la provincia, más la vida social, propias del tiempo en el que le tocó vivir¹⁴. De esta manera, hay observaciones en torno a las fiestas y los barrios de la ciudad de un lado; y por otro, de las plantas nativas de la región y el entorno geográfico en general¹⁵. Como observa Rivera Martínez, en todos ellos, por encima de lo inmediato y de lo anecdótico, subyace un profundo interés por el hombre, y, en particular, por el hombre modesto, la mujer del campo, el niño. Interés por sus actividades, sus costumbres, sus alegrías, sus sufrimientos. Y subyace, también, un profundo amor por la tierra luminosa del valle. A todo lo cual se superpone una honda preocupación por la preservación de la identidad regional, así como una percepción cada vez más aguzada de la virtud erosiva del tiempo, y de la fuerza integradora de la vida (Rivera, 1981).

De otro lado, *Cuentos populares de Jauja* (1986, 1993) es un libro fundamental en muchos aspectos. Es una recopilación de largo aliento de la literatura oral de Jauja, sobre todo en el ámbito rural. Monge realizó la compilación, como se verá, posiblemente desde la década de los cuarenta, junto a sus alumnos del San José. El libro consta de doscientos treinta y cinco cuentos, divididos en doce series distribuidos de la siguiente manera: veintiséis referidos a almas; doce a cabezas humantactas; ochenta a condenados y suicidas; cuatro a brujas; catorce a curas; once a diablos, ocho a opas y tontos; ocho a pistachos; treinta y ocho a gatos; veintisiete a animales; veintiocho a varios y seis a huacas, tapados y tesoros. Se trata, en líneas generales, de un material que nos insertan rápidamente en el universo mental y cultural, principalmente de los campesinos de la sierra central peruana.

Al parecer, su interés por la literatura oral se dio a raíz de una resolución de 1945 que disponía a los maestros, la recopilación del arte y del folclor a través de los alumnos (Mallaopoma y Salinas, 1997, p. 15). De este modo, Monge comenzó una labor de recopilación del universo mental de la región, y de una parte de su cultura popular con sus alumnos del Colegio San José, patentes en los distintos relatos orales que existían en la región, principalmente en el ámbito rural, aunque también en la ciudad. Parte de estos trabajos se dieron a conocer, como señalamos arriba, en 1953, en la revista *Folklore Americano*, por José María Arguedas, quien, a su vez, estableció una clasificación de esos relatos¹⁶. Se observa entonces que Monge estuvo trabajando estos materiales que había recopilado con sus alumnos durante mucho tiempo. A pesar de que se recogieron casi

14 Consideramos adecuada la clasificación que establece Edgardo Rivera Martínez en el texto introductorio al llamarlos: *ensayos descriptivos* (Rivera, 1981).

15 Ejemplo de lo primero puede ser «Los barrios» o «La Samaritana»; de lo segundo «Condorcinja», «El chagual», «El huaraguay».

16 Arguedas comenta básicamente los cuentos referidos a los *condenados*. La denominación que les asigna es la de monstruos antropomorfos de figura humana, bestial o mítica (Arguedas, 1953, pp. 125 y ss.).

a mediados del XX, éstos no fueron publicados sino hasta 1986 y 1993 por la Municipalidad Provincial de Jauja¹⁷. Resta decir que, hasta ahora, no se les han dado la importancia que poseen.

La primera aproximación al trabajo que venía realizando, la dio a conocer en la revista *Xauxa* en un artículo denominado «Un álbum del cuento folklórico jaujino» (1949, pp. 12-15). En éste dejó clara la intención de publicar los cuentos que había recopilado bajo el título de *Álbum del Cuento Folklórico Jaujino*, que contaba –señala– con el concurso de alumnos y profesores. Agregó, además, que cada cuento estaría debidamente ilustrado con dibujos de colores o a tinta china, plasmados por dibujantes y pendolistas del San José. Por diversas razones que ignoramos este gran proyecto no llegó a salir a la luz mientras estuvo con vida. No obstante, el proyecto da cuenta de la importancia que Monge le daba a la participación de los alumnos al desarrollo del mismo. En realidad, fueron los alumnos quienes recopilaron los cuentos.

José María Arguedas comprendió inmediatamente la importancia del trabajo de Monge, a quien conoció personalmente en Jauja y lo visitó en su estudio:

El Profesor Monge trabaja con sus alumnos ... Los estudiantes informan directamente a su Profesor o recogen los materiales en sus pueblos de origen, de otros informantes. Monge los escribe ciñéndose estrictamente al desarrollo del relato original. *Expresamos nuestra admiración por este folklorista honestísimo, cuyo gabinete hemos visitado en la ciudad de Jauja* [énfasis agregado]. Tiene aún decenas de trabajos en borrador, y su archivo se incrementa a diario. Y naturalmente, su obra de recopilación continuará siempre.

Vemos en Monge el mejor fruto de la recopilación magisterial dirigida, de los años 1946-51. Hoy es un investigador independiente. (Arguedas, 1953, p. 125).

En un afán, hasta cierto punto purista, Arguedas manifiesta que hubiera preferido una recopilación que recoja fielmente el estilo y el habla de los narradores originales; dice que, aunque Monge ha respetado con todo rigor el argumento de los relatos y algunas formas y términos de la expresión popular, los ha escrito en castellano correcto (Arguedas, 1953, p. 126). Evidentemente, esto no es un demérito, por lo que consideraba que la versión de Monge exhibía el bagaje espiritual del pueblo y traslucía con mayor claridad la belleza propia de estos cuentos.

Independientemente de ello, es importante señalar que la labor que realizó Monge junto a sus alumnos en Jauja, es un caso único en el Perú que se haya documentado. Evidentemente, es probable que otros profesores hayan realizado esta labor con su alumnado, pero, por diversas circunstancias, no hay noticia de ello.

Este trabajo resultó trascendente no solo por la impronta de rescate del universo oral regional, sino por la impronta pedagógica en sus alumnos. Su labor como recopilador merece un estudio acucioso que aún no se ha realizado, como ya se anotó, salvo la tesis de Mallaopoma y Salinas¹⁸, ni tampoco se ha hecho un trabajo analizando o tomando como base este material. Se trata, pues, de una obra muy meritoria, debido a que Monge no contó con apoyo alguno para su labor, como sí fue el caso de otros recopiladores de literatura oral¹⁹. Tenía una particular fascinación por lo

17 Se debió esto a una cláusula testamentaria de Monge, mediante la cual legaba su casa y su valiosa biblioteca a la Municipalidad, la que a su vez se comprometía a editar estos materiales.

18 Mallaopoma y Salinas (1997) han hecho un trabajo de valor. Muestran algunas cosas interesantes. Por ejemplo, que la mayor parte de la recopilación se realizó entre las décadas de los cuarenta y cincuenta; hacen cuadros con la media de edad de los informantes y el grado de frecuencia con que repiten los temas de los cuentos (pp. 36, 37 y 41).

19 Es el caso de Efraín Morote Best, quien, en 1946, recibió el apoyo oficial del Gobierno Peruano vía Ministerio de Educación. Véase Morote (1997)

popular, creía que el hombre que hurga en el folclor, se apodera de la intimidad de un pueblo, descubriendo su modo de ser y exhibiendo lo más típico de él:

El folklore es la memoria viva de un pueblo, el archivo que conserva su conducta ancestral. El escritor que valoriza los elementos folklóricos de su pueblo, adquiere el sentido de lo popular, se orienta democráticamente, porque el arte que tiene su raíz clavada en la conciencia multitudinaria, es voz de todo un pueblo y es arte perdurable porque el pueblo no perece jamás. (Monge, 1947, s/p)

Pero también tenía un compromiso evidente con la educación y con sus alumnos, los cuales eran el vértice de este proyecto, y de los que, como hemos visto, se quedaron truncados.

Identidad y tradición

Si hay una cosa que pueda caracterizar buena parte de la producción intelectual de los diversos países en América Latina, es la búsqueda de la identidad, la que puede reflejarse de muchas maneras²⁰. Esta situación no es privativa de las capitales de las repúblicas, ni mucho menos. Se trata de un fenómeno extendido y que tuvo una fuerte presencia en los espacios regionales.

En el caso peruano, el ejemplo más conocido, son los movimientos literarios del sur andino, concretamente los del Cuzco, que incluso gestaron las bases del movimiento indigenista en el Perú, estableciendo un estrecho vínculo con el pasado incaico. Luis Valcárcel, Uriel García o el pintor José Sabogal, pueden ser mencionados a manera de ejemplo²¹. Otra región que tuvo una presencia, un tanto más modesta, fue Huamanga (Ayacucho), aunque solo dentro de la misma región, fue de importancia ya que planteó algunas propuestas pragmáticas de corte regionalista (Gamarra, 1996, p. 152).

Como ya vimos, el movimiento que surgió en la sierra central peruana, específicamente en el valle del Mantaro y la ciudad de Jauja, no ha sido conocido ni discutido a pesar de su importancia, tanto en el plano local como nacional. Las razones pueden ser varias, ya sea por un acentuado regionalismo propio de la intelectualidad local, o por las redes intelectuales locales, que restringían en términos geográficos las fronteras de la región. En las siguientes líneas, nos interesa revisar cuáles eran los temas en debate de esta intelectualidad, a través de la producción de Monge. Visiblemente, se tratará de una aproximación preliminar.

Vayamos al punto. Tradición e identidad son temas muy recurrentes en el discurso de nuestro autor. Uno de los textos que ilustra muy bien eso es «Aspectos de nuestra poesía popular» (Monge, 1947, p. 8 y ss.), donde, entre otras cosas, rememora las costumbres de sus tiempos de colegial, cuando existía la tradición de coleccionar los cantares del pueblo para ponerlos en el «cuaderno de huaynitos». Monge se lamentó que esa costumbre quedó extinguida debido a la aparición de los cancioneros impresos y que la radio y el cine, con su música cosmopolita, hayan desplazado a los trovadores autóctonos. Le parece muy grave que se haya perdido el gusto por las canciones «nuestras». Citamos:

Lo grave del asunto está, no tanto en aceptar la canción exótica, que esto es inevitable en estos tiempos de cosmopolitismo, sino en que la canción extraña desplace a la que es originalmente nuestra, en que las canciones llamadas “de moda”, desnaturalicen el sentido de nuestra lírica popular imponiendo lo que es simple forma y artificio, sin idea ni emoción intrínsecas. Esto es lo verdaderamente

²⁰ Una serie de estudios de caso, en este sentido, puede consultarse en Granados y Marichal (2005).

²¹ Aunque hay una extensa bibliografía sobre el particular, un texto que pretende ser abarcador de todo el proceso del indigenismo literario es el de Vargas Llosa (1997).

grave. Porque un pueblo que renuncia a sus posibilidades vernáculas, que deja agostarse sus aptitudes creadoras, es pueblo que renuncia a su personalidad moral y se condena a sí mismo a vivir de imitaciones (Monge, 1947, s/p.)

Junto a este reclamo, hay otro por las consecuencias que trae la llamada modernidad en las regiones: «¿Y esto es el progreso? ¿Esto la civilización? Un mercantilismo agresivo, una sed insensata de bienes materiales, ha metalizado el corazón de los hombres y a la antigua endecha amorosa se sustituye esta condenación de los nuevos tiempos» (Monge, 1947, s/p.); «Ahora ya no se cantan mulizas ni huaynos porque son muy románticos. Ahora el pueblo prefiere lo moderno, y consideran “moderno” el tango, el bolero, la rumba, etc., es decir, lo exótico, en contraposición a lo nuestro; y confunden lo romántico con lo sensiblero y jeremíaco, no obstante que nada hay más sensiblero y sollozante que el tango y el bolero» (s/p). Se trata de una añoranza al pasado, hacia una tradición que se va perdiendo por el inexorable cambio de los tiempos. «La tradición es el alma de los pueblos. Como las creencias religiosas, como los grandes ideales, la tradición constituye una red nerviosa continua que enlaza a los hombres de una comarca en una unidad indestructible, a pesar el tiempo, a pesar de la civilización» (Monge, 1981, p. 13). Monge fue uno de los primeros en formular un reclamo de esta naturaleza, lo que en tiempos más actuales devendrá en la búsqueda por *lo auténtico*, como parte del desarrollo de las identidades locales en el contexto de la globalización²²

En el mismo sentido, hay una defensa de lo propio, de las costumbres locales, como por ejemplo, de las fiestas que se representan en la ciudad. Al referirse al cortamonte jaujino, la principal expresión típica de Jauja, señala que: «La generalidad de las personas piensan que estos bailes callejeros o populares son fenómenos característicos de pueblos atrasados; que son incompatibles con el progreso porque son nocivos a la economía; que son ocurrencias de gentes ociosas, sin disciplina para el trabajo» (Monge, 1981, p. 7). Esto, que no se trataría de un ideal de anquilosamiento de las costumbres, contrariamente está presente en la idea de progreso: «El baile popular en las calles y plazas no es, pues, costumbres de pueblos atrasados. Puede serlo también de los pueblos más cultos y adelantados del Orbe»; «En suma, en todos los barrios hay ansia de progreso y sentido de sociabilidad ... Por eso se equivocan quienes consideran la existencia de los barrios como una supervivencia retardataria, sin posibilidades de actuación progresista». Aunque lo tradicional finalmente se impondrá a lo moderno: «Al respecto, tiene fuerza objetiva advertir que muchos comerciantes prósperos y propietarios acreditados sean los más entusiastas en derrochar su dinero en el padrinazgo de un corta-monte. Es el triunfo de lo tradicional sobre el egoísmo y los cálculos interesados de la época actual» (Monge, 1981, p. 3 y ss.).

La civilización y el progreso, eran asuntos muy problematizados y debatidos por Monge. Al referirse a la desaparición de las fuentes de agua naturales de Jauja se pregunta:

¿Por qué han muerto? Porque las mató el progreso, el cambio inevitable de lo viejo por lo nuevo, de lo menos perfecto por lo más perfecto. La fuente murió porque el agua potable era más y mejor que el agua del Yacurán. Las tiendas de la Samaritana se cerraron para siempre porque cesó el tránsito de la «salida»; el campesino dejó su suma pobreza de antes para ser menos pobre con la carretera y el vehículo motorizado. (Monge, 1981, p. 27).

En definitiva, se trata de reflexiones que tienen por meollo la inacabable disyuntiva sobre qué tan buena es la supuesta modernidad.

22 Para un análisis de este tipo aplicado al caso del valle de Mantaro, véase Romero (2004).

Ahora bien, en algunos discursos que Monge pronunciaba en determinadas fechas en la ciudad, deja ver un aspecto importante sobre su visión de la realidad histórica y social peruana que examinaremos brevemente.

Uno de ellos es «Cervantes, voz de España y de Hispanoamérica» (Monge, 1946a), pronunciado en abril de 1946, donde deja ver una clara pasión por el idioma castellano y por Cervantes, su cimero representante. Para Monge, el castellano era la más noble y más pura herencia que nos dejó España. El amor por esta lengua hacía que tuviera una imagen un tanto idealizada de la llamada Madre Patria, sobre la que señaló: «[...] nos abrió su seno materno para infundirnos la fe de Cristo y la lengua de Cervantes y para asentarnos el espaldarazo de la vida civilizada, dado con el guante de hierro del Conquistador» (s/p). Por lo que el Perú e Hispanoamérica seríamos, a su juicio, criaturas del Siglo de Oro. Esta visión enternecida de España se hace más patente en su completo rechazo por los «[...] tardíos y extemporáneos representantes de la hispanofobia, esa antigualla que todavía tiene adeptos en quienes toman como renuevo y actitud revolucionaria viejas calumnias contra España» (s/p), lo que nos muestra una actitud conciliadora de Monge con España, en detrimento de aquella separatista que primó durante mucho tiempo, sobre todo, a partir de la difusión de las tesis indigenistas. Propone que, tanto nuestra raíz occidental como la andina, son parte de la esencia de los peruanos. Evidentemente, esto no exime de una cierta exageración en su loa a España, explicable si tenemos en cuenta que en aquella época no se había avanzado mucho en cuanto al conocimiento del mundo andino. Sin embargo, las frases más emocionadas están dirigidas hacia Miguel de Cervantes y el *Quijote*: «Ese gran libro que nos dictó la ley de nuestra unión» (Monge, 1946a, s/p). Así, asevera: «Cervantes ha obrado en América el milagro que no fueron capaces ni los virreyes ni los generales ni diplomáticos peninsulares, el milagro de mantener vivo en nuestros corazones el santo amor hacia la Madre España» (s/p).

Otro discurso importante fue el que Monge pronunció por el aniversario del Día de las Américas, en abril de 1954 (Monge, 1954); en él podemos apreciar algunas de las ideas que tenía sobre el proceso histórico peruano y también sobre el destino del Perú como nación que, según afirma, debía ser la «doctrina del panamericanismo» (s/p). Efectivamente, propiciaba aquella ideología que aspiraba a la unidad continental, justificada en una tradición histórica común. Por lo mismo, en este discurso recurre mucho a la historia de América, con algunas pinceladas de notable erudición, donde considera, por ejemplo, que es necesario que captemos qué tienen de germinal y de sentido continentalista los siglos XVI y XVII de la vida americana, cuando Lima era jerárquicamente la capital de Sudamérica, o destaca el hecho de que la emancipación haya sido una empresa continental. Es decir, busca las bases de una solidaridad americana mediante ese pasado común. Por lo mismo, profetiza una unidad americana con un vasto sistema de intercambios para el aprovechamiento cabal de las inmensas riquezas que atesora el continente, una sana cooperación económica, tal como era el camino que habían tomado muchas de las naciones de Sudamérica. Este discurso termina con un interesante llamado a la juventud, en el sentido de que, encima de pensarnos como peruanos, es necesario imaginarnos como ciudadanos de América. Concluye que la principal unidad, en todo caso «es el hecho de que los pueblos se hablen con el evangelio de Jesús y la lengua de Cervantes» (s/p). Vemos una vez más la preeminencia que le da al idioma, que a otros aspectos de la sociedad.

En el «El cuatrocientos veintidós aniversario de la Fundación Española de Jauja» (abril de 1956), le correspondió dar la alocución de orden (Monge, 1956); en ella nos muestra la fundación de Jauja a la manera de un cronista que ha estado presente en el evento, lo que no deja de ser didáctico. De acuerdo con la visión enaltecida que tenía de España, como ya lo referimos, exalta

la figura de Francisco Pizarro, a quien llama «padre y creador de Jauja, porque esta ciudad que nos cobija bajo su sombra y su nombre, es criatura de los afanes y desvelos del Conquistador»; y que éste vino al Perú «a cumplir un designio irrenunciable de la Madre España. No vino como un vulgar aventurero a correr la tierra en busca de presa, del botín y el despojo. Pizarro vino a organizar pueblos, a fundar ciudades, a levantar catedrales, a labrar los cimientos de una nueva nacionalidad, que es el Perú actual» (s/p). Por esta consideración, se lamenta de que en Jauja no exista un recuerdo importante, bajo el nombre del Conquistador, sea en cualquier calle, monumento o barrio, al menos hasta ese momento; lo considera una actitud ominosa e ingrata. Es evidente que las opiniones de Monge se enmarcan dentro de la lógica de esa imagen que tiene de España, y que es la que muestra con mayor desarrollo en sus discursos por el Día del Idioma.

Hay un punto más sobre el cual conviene llamar la atención sobre el discurso de la Fundación Española de Jauja: el mestizaje, concebida como una de las características que es parte fundamental en la configuración social actual de Jauja, sobre todo en la cultura. Monge pensaba que el árbol del mestizaje no brotó por un accidente de la conquista, sino que «fue una acción deliberada y aceptada por la Corona al prohibir el embarque para América de mujeres españolas, a fin de estimular los matrimonios mixtos y la consiguiente fusión de razas. Admirable política que no ha seguido ningún otro país del mundo» (Monge, 1956, s/p). Al ser consecuente en su particular ideal de España, llegó aquí a una evidente exageración. Es muy dudoso que se haya tratado de una política de la Corona española. Por otro lado, ya se ha demostrado que la diferencia racial, es una falacia; pero en términos de análisis social, es sostenible la idea de mestizaje cultural y esa es la realidad que se puede observar en Jauja. Esta es la realidad que a Monge seguramente le llamó la atención.

La idea del mestizaje también es desarrollada en otro discurso que tiene que ver con el «Descubrimiento de América» (Monge s/f), publicado en una fecha no determinada, pero que por los datos que Monge insinúa, debió ser en algún momento de la década de 1950. Para Monge Córdova, la raza ocupa un lugar fundamental en su idea de historia: «Ella constituye la clave para la explicación de muchos acontecimientos y de las múltiples manifestaciones de la conducta humana en el decurso de la Historia». Así, comienza estableciendo una comparación entre la llegada de los ingleses a América del Norte y los españoles a América del Sur. Para él, la obra de Inglaterra difiere por completo de la de España: «Inglaterra buscó y encontró en América un espacio vital para sí misma. Cerró su alma a los hombres de raza distinta que halló en el Continente». El camino de España, en cambio, ha sido diferente. Señala contrariamente que:

inició con el descubrimiento la lenta y dolorosa gestación de una nueva humanidad, que nació del abrazo fecundo de dos mundos y a la cual alimentó con su sangre y su espíritu en siglos de labor abnegada y tesonera ... España legó a América sus mejores recursos morales y materiales con un desprendimiento que no tiene parangón en la historia de ningún otro pueblo; se deshizo de sus hijos más valientes e hidalgos, de sus capitanes más ilustres y sus guerreros más heroicos, a tal punto que un siglo más tarde, pobre, desangrada, exangüe, España ofrecía el más doloroso contraste con la España de oro y hierro de Carlos V. Vencida y humillada, pagó con su ruina total, su generoso anhelo de incorporarnos a la civilización europea. (Monge, s/f, s/p)

Al igual que otras disertaciones, revela una imagen exaltada de España, y también, al igual que antes, considera que es en la lengua donde se ve claramente el alma española, aunque ahora mestiza.

En el mismo discurso, hace también un recorrido por la historia, un recurso que, por lo que se ve, lo tenía muy bien desarrollado, pero siempre desde su apego por España y el mestizaje como resultado de la llegada de los españoles al Tahuantinsuyo. Por ello pide dejar de lado el antiespañolismo, los anatemas y los reniegos contra la «Madre España»: «[...] porque ello equivale a la negación de nuestra esencia, de nuestra personalidad, esto es, de nosotros mismos». Agrega que tampoco cabría un antiindigenismo, ya que se trata de una casta admirable que ... preparó el camino, con sus cultivos y sus hábitos de trabajo, para que los civilizadores de Occidente cumpliesen su misión en nuestra patria» (Monge, s/f, s/p).

Palabras finales

De la vida de Pedro Monge se pueden desprender varias cosas relacionadas al desarrollo de una forma de intelectualidad local, vinculada con un proceso educativo que, en gran medida, es todavía desconocido. Uno de ellos, el más importante quizás, es el de la relación maestro-alumno como pilar fundamental de la cultura educativa. Un ejemplo de ello es que en la revista *Xauxa*, participó con sus alumnos de múltiples maneras, algunos de ellos con sus primeras producciones literarias. Pero la evidencia más clara de ello fueron los relatos publicados en *Cuentos populares de Jauja* (1986, 1993), recopilados por todos los alumnos del San José bajo la supervisión de Monge. Al final de cada cuento en la edición de 1993, aparece la referencia de quien lo hizo, y en qué momento.

De otra parte, en cuanto a la producción de este autor, al examinar sus discursos y confrontarlos con las ideas vertidas principalmente en los artículos suyos publicados en la revista *Xauxa*, y que luego fueron recogidas en *Estampas* (1981), podríamos decir que hay principalmente dos ámbitos en el pensamiento de Monge. El primero, apegado a la tradición y a las costumbres de Jauja, así como al reclamo de la permanencia de lo propio en detrimento de los cambios producidos por la modernidad y el progreso, entendidos como factores alienantes y degradantes de lo *nuestro*, un ideal que guarda estrecha relación con José María Arguedas, quien por cierto fue contertulio usual de Monge a mediados del siglo XX. La recopilación de los materiales que recogió junto con sus alumnos del San José, reunidos en *Cuentos populares* (1986, 1993), es la muestra más clara de esta idea de *rescate*.

El segundo aspecto que llama la atención, es la visión tan magnificente que tenía de España. Esto lo llevó a construir una imagen enaltecida de la presencia hispánica y la cultura castellana en el proceso histórico y social de los peruanos y latinoamericanos en general; de los cuales hemos citado varios ejemplos. Se puede vislumbrar que es una consecuencia del gran amor que tuvo por la lengua castellana y por el *Quijote*, considerada la máxima representación literaria española. Es de suponer que, la constante relectura del gran clásico, así como de toda la literatura del Siglo de Oro, hizo que tuviera una alta consideración hacia España. Por esto, todo lo relacionado con ella le pareció una obra grandiosa, donde el castellano tenía una preeminencia muy notoria. Se trata, sin duda, de un ideal de su tiempo, que nos muestra a la vez, mediante el debate de temas de esta naturaleza, la conexión tan interesante que hay en una realidad local con la nacional, e incluso más allá de sus fronteras. Es decir, una suerte de pensamiento panamericanista que estaba ampliamente difundida.

Vale decir, si tenemos en cuenta uno de los principios de la historia intelectual, que postula que, aquello que llamamos *mundo real*, está siempre afectado por ideas, y que es muy poco lo que los seres humanos podrían hacer en sus vidas sociales, económicas o políticas, sin un conjunto de las mismas. Se podría proponer que enfoques de esta naturaleza estaban vigentes en ciertos espacios regionales, un tanto diferente de lo que se discutía en la capital en estos mismos años.

Ahora bien, en varias de las apreciaciones que hay sobre Monge, se observa que muchos consideran como una característica suya el ser marxista. Por ejemplo, el profesor Armando Castilla, señala que «solía decir que para él la vida no tenía sentido hasta que conoció a Marx» (2001, p. 48). Esta situación llama la atención, ya que tras la lectura de estos discursos, y en general de toda la obra suya, no trasunta esta supuesta tendencia. Lo que se podría proponer es que vivió una época en que, para legitimarse como intelectual, había que reclamarse marxista, Arguedas es un caso representativo, a pesar de que sus intereses intelectuales y creativos estaban alejados de esa esencia. Sinceramente, pensamos que el sentido de su vida estaba más ligado a pensar la realidad de Jauja: su paisaje, su historia y su leyenda. Esto no quiere decir que no tuviera un cierto compromiso de lucha social, el cual afloró tangencialmente.

Referencias

- Alberti, G. y R. Sánchez (1976). *Poder y conflicto social en el valle del Mantaro*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Arauco, C. (1958). *El periodismo en Huancayo*. Huancayo: s/e.
- Arguedas, José María (1953). Folklore del valle del Mantaro. *Folklore Americano*, (1).
- Baquerizo, M. (1998). *La conciencia de la identidad en la formación de la literatura de costumbres en la sierra central del Perú*. Huancayo: Centro José María Arguedas.
- Castilla, A. (2001). Pedro S. Monge. En Henoch Loayza y Jaime Kato (eds), *Semblanzas de “Pedro el del Quijote” (Pedro Susanivar Monge Córdova)*. Jauja: Halckon Editores.
- Cisneros, A. y M. Osorio (s./f.). *Historia del Periodismo en Junín*. Lima: Edición del autor.
- Deústua, J. y Renique, J. (1984). *Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú, 1897-1931*. Cusco: Bartolomé de las Casas.
- Espinosa, Clodoaldo. (1944). Ante la presencia luminosa de Pedro Zulen. *Hatun Xauxa*, (1).
- Espinosa, C. (1964). *Jauja Antigua*. Lima: Imprenta P. L. Villanueva.
- Ferreira, C. y Márquez I. (comps.) (1999). *De lo Andino a lo Universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gamarra, J. (1996). El espacio regional como pretexto. Historia y producción cultural de Ayacucho 1900-1950. En Hiriyasu Tomoeda y Luis Millones (eds.), *La tradición andina en tiempos modernos*. Osaka: National Museum of Ethnology.
- Granados, A. y Marichal, C. (comps.) (2005). *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*. México D.F.: El Colegio de México.
- Hurtado, C. (2013). La ciudad sanatorio. Tuberculosis y configuración del espacio local: Jauja, 1920-1950. *Nueva corónica*, (2), 471-486.
- Hurtado, C. (2021). La vida cultural en la ciudad de Jauja. El caso de las publicaciones periódicas (1920-1950). En Pablo Sebastián y Carlos Arrizabalaga (eds.), *Cien años después. Perú a inicios del siglo XX* (pp. 301-316). Lima: Universidad de Piura.
- Loayza, H. y J. Kato (comps.) (2001). *Semblanzas de “Pedro el del Quijote” (Pedro Susanivar Monge Córdova)*. Jauja: Halckon Editores.
- Mallaopoma, J. y Salinas, Z. (1997). *La trascendencia socio-cultural de la obra literaria de Pedro S. Monge Córdova* (tesis de licenciatura en educación secundaria). Jauja: Instituto Superior Pedagógico Público Pedro S. Monge Córdova.
- Marichal, J. (1978). *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana, 1810-1970*. Madrid: Fundación Juan March.
- Márquez, I. (comp.) (2007). *Edgardo Rivera Martínez: nuevas lecturas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

-
- Meza, M. (1999). *Caminos al progreso, mano de obra y política de vialidad en el Perú: la ley de conscripción vial 1920-1930* (tesis de licenciatura en historia). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Monge, P. (s/f). Acerca del descubrimiento de América [discurso inédito]. Biblioteca Municipal de Jauja.
- Monge, Pedro (1942). Las ciudades cementerio de Jauja. *Xauxa*, (3).
- Monge, P. (1942a). Aspectos de la civilización Sausa. *Xauxa*, (1).
- Monge, P. (1944). Uso y abuso de la etcétera. *Xauxa*, (11).
- Monge, P. (1944a). El Peruanismo de Palma. *Xauxa*, (10).
- Monge, P. (1946). Visión literaria de Jauja. *Xauxa*, (12).
- Monge, P. (1946a). Cervantes, voz de España y de Hispanoamérica: discurso por el día del idioma [discurso inédito]. Biblioteca Municipal de Jauja.
- Monge, P. (1947). Aspectos de nuestra poesía popular. *Xauxa*, (13).
- Monge, P. (1949). Un álbum del cuento folklórico jaujino. *Xauxa*, (16).
- Monge, P. (1954). Discurso por el aniversario del Día de las Américas [discurso inédito]. Biblioteca Municipal de Jauja.
- Monge, P. (1955). Aspectos de nuestro paisaje invernal. *Xauxa*, (20-21).
- Monge, P. (1956). El cuatrocientos veintidós aniversario de la Fundación Española de Jauja [discurso inédito]. Biblioteca Municipal de Jauja.
- Monge, P. (1981). *Estampas de Jauja*. Lima: Lasontay.
- Monge, P. (1984). *El análisis lógico de la oración compuesta*. Jauja: Municipalidad Provincial de Jauja.
- Monge, P. (1993). *Cuentos populares de Jauja* (2da. Ed.). Jauja: Talleres del Departamento de Publicaciones e impresiones de la UNCP.
- Morote, E. (1997). *Aldeas Sumergidas, cultura popular y sociedad en los Andes*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Rivera, E. (1981). Prologo. En Pedro Monge, *Estampas de Jauja*. Lima: Lasontay.
- Rivera, E. (2007). El encuentro cultural en mis novelas. En Ismael Márquez (comp.), *Edgardo Rivera Martínez: nuevas lecturas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Romero, R. (2004). *Identidades múltiples. Memoria, modernidad y cultura popular en el valle del Mantaro*. Lima: Ediciones del Congreso de la República.
- Sotomayor, C. (16 de abril de 2006). Entrevista a Edgardo Rivera Martínez [vía correo electrónico, no publicada].
- Thorp, R. y G. Bertrán (1985). *Perú: 1880-1977. Crecimiento y Políticas en una economía abierta*. Lima: Mosca Azul Editores, Fundación Friedrich Ebert, Universidad del Pacífico.
- Vargas, M. (1997). *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. Lima: Fondo de Cultura Económica.

Presentado: 12/08/2022

Aceptado: 16/11/2022

Publicado online: 31/12/2022